CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº **7410**

Cine
COSMOS – U.B.A.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a:
ccnucleo@hotmail.com

Buenos Aires, lunes 28 de marzo de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL DIABLO EN EL CUERPO

(*Diavolo in corpo*, Italia / Francia - 1986)

Dirección: MARCO BELLOCCHIO. *Argumento*: basado en la novela de Raymond Radiguet. *Guión*: Marco Bellocchio, Enrico Palandri, Marco Bellocchio, Ennio De Concini. *Dirección de fotografía*: Giuseppe Lanci. *Música original:* Carlo Crivelli. *Diseño del film*: Andrea Crisanti. *Montaje:* Mirco Garrone. *Diseño y Mezcla de Sonido:* Tonino Anastasi. *Vestuario*: Lina Nerli Taviani. *Elenco*: Maruschka Detmers (Giulia), Federico Pitzalis (Andrea), Anita Laurenzi (Mrs. Pulcini), Alberto Di Stasio (Profesor Raimondi), Riccardo De Torrebruna (Giacomo Pulcini), Catherine Diamant (Mrs. Raimondi), Anna Orso (Mrs. Dozza), Lidia Broccolino (Terrorista), Stefano Abbati (terrorista), Claudio Botosso (Don Pisacane), Germano Basile, Brunella Casolari, Luciano D'Amico, Lorenzo D'Avanzo, Raffaele De Nuccio, Riccardo Diana, Viviana Fedeli Andri, Francesco Firpo, Doris Gean Foster , Claudio Lorimer, Marco Maggioni, Alex Partexano, Claudio Picariello, Riccardo Plati, Oreste Rotundo, Pietro Sanavio , Claudio Spadaro, Maria Toesca, Roberto Tozzi. *Producción*: Leo Pescarolo, Stéphane Sorlat. *Productoras*: L.P. Film, Film Sextile, Istituto Luce, Ital-Noleggio Cinematografico. *Duración*: 114’.

El Film

El cineasta italiano Marco Bellocchio opina que lo individual y lo social no son términos contrapuestos en su obra. El realizador, sin embargo, precisa: "Me interesa más describir al personaje en primerísimo plano que con el estilo propio de aquellos momentos, como el neorrealismo, en que las luchas y los problemas sociales estaban siempre en primer plano". Bellocchio presentó **El diablo en el cuerpo** y explicó algunos de sus planteamientos y preocupaciones más actuales.
"Social e Individual no son dos términos contrapuestos. El trabajo del cineasta es extremadamente concreto y, resulta inevitable colocar al personaje en un contexto social. No siento esto como un conflicto; surge naturalmente y sin necesidad de elección". Bellocchio hace estas afirmaciones en el curso de una explicación sobre su evolución cinematográfica, jalonada de producciones que abordan aspectos diversos de la realidad social italiana, y en el momento en que la crítica no se pone de acuerdo sobre su original película última. Un filme en el que el deseo y la locura son objeto de una técnica narrativa insólita, con el fondo ambiental de esa realidad de ahora que es el terrorismo. "Sentía la necesidad", explica el director, "de contar una historia interior sin cortarla, ofreciendo a Maruschka Demters (protagonista de la película) la máxima libertad para plantear en profundidad los sentimientos de su personaje en cada secuencia". Bellocchio

rechaza cualquier intento de construir un discurso sobre la locura. "Sólo trato de representar un mundo que emplea la diferencia como método para poder sobrevivir".

El calificativo de "cineasta de la crueldad" que le ha sido atribuido es matizado por Belloechio como propio de una fase ya superada."No me interesa ahora ridiculizar y presentar el horror y la decadencia de cierto tipo de sociedad. Ha llegado el momento de ver cómo se puede salir de una situación de inmovilidad en la inspiración". Y en este intento, el de "hacer un cine diferente", el realizador italiano es muy consciente de los peligros que resulta imprescindible afrontar. "No se puede pretender nada nuevo sin riesgo. El riesgo es una condición absolutamente necesaria", añade. De aquí que Bellocchio explique los obstáculos que ha encontrado **El diablo en el cuerpo** y las reacciones posteriores de la crítica con una evidente pretensión de objetividad. "Curiosamente, el mayor escándalo con la película no se ha producido por la famosa escena de la fellatio, sino en el momento en que el productor acusó a mi montaje de haber plagiado el personaje del psicoanalista y amenazo con volver a montar la obra. La crítica, por otra parte, sobre todo cierto tipo de crítica militante, ha obviado los aspectos relacionados con la historia del terrorista arrepentido". En su opinión, la ideología del terrorismo había conquistado teóricamente, aunque no prácticamente, ciertas áreas de la intelectualidad italiana. "Los partidos políticos de izquierda han tratado, en general, con bastante dureza el fenómeno terrorista" explica Bellocchio, "al contrario de los partidos de centro y de la Iglesia. Al fin y al cabo, el arrepentimiento está dentro de la ideología católica".

Bellocchio critica en otro momento la creciente incursión en Europa del cine norteamericano y de la estética de la publicidad. Ante este fenómeno, afirma: "No existe un movimiento, sino un sentimiento generalizado entre los realizadores europeos contra este colonialismo cinematográfico. Un sentimiento que a veces ha sido recogido por políticos como Jack Lang, en Francia. De todas maneras, sólo podremos enfrentarnos a este problema con una estructura de producción y financiación que no constriña a los talentos que sin duda existen".

(Adolf Beltrán, 19 de enero de 1987, extraído de www.elpais.com)

Marco Bellocchio nació en Piacenza en 1939, en el seno de una familia burguesa. Cursó sus estudios superiores con los Barnabitasy en 1959, abandonó la facultad de filosofía de la Universidad Católica de Milán para matricularse en el Centro Experimental de Cinematografía. En Londres frecuentó los cursos de cine en la Sladse School of Fine Arts y se licenció con una tesis sobre Michelangelo Antonioni y Robert Bresson. Debutó con la película **Las manos en los bolsillos** (*I pugni in tasca,* 1965), considerada una de las mejores óperas primas de la historia del cine italiano. En esta magnífica cinta se refleja con maestría la rebeldía juvenil contra la familia y la normalidad, a través de la historia de un joven que decide exterminar a sus parientes más cercanos. La siguiente **La China está cerca** (*La Cina è vicina*, 1967) marcó un giro hacia la comedia describiendo el choque entre la falsedad burguesa y las veleidades de los falsos revolucionarios. Las películas siguientes fueron otros tantos ataques a las instituciones: el internado **En el nombre del padre** (*Nel nome del padre*, 1972), la prensa del régimen **Noticia de una violación en primera página** (*Sbatti il mostro in prima pagina*, 1972), el manicomio **Locos de desatar** (*Matti da slegare*, 1975), en colaboración con Agosti-Petraglia-Rulli y el cuartel **Marcha triunfal** (*Marcia trionfale*, 1976).

Luego hubo un período gris, transcurrido entre adaptaciones literarias (*Il gabbiano*, 1977, de Cechov) y la vuelta a antiguas temáticas (*Gli occhi, la bocca*, 1982). Luego colaboró con el psicoanalista Massimo Fagioli, lo que lo llevó a realizar una serie de obras complejas como **El diablo en el cuerpo** (*Il diavolo in corpo*, 1986), basada en la novela de Radiguet, **Il sogno della farfalla** (1994). Tras liberarse al fin de la presencia de su mentor, Bellocchio volvió a su estilo con una versión onírica de **El príncipe de Homburg** (*Il principe di Homburg*, 1997), en la que realiza una relectura de la obra de Kleist con un vigor digno de Lang. La igualmente sugestiva **La balia** (1999) traiciona genialmente el homónimo cuento de Pirandello, filtrándolo desde la

óptica de las relaciones de clase. **La hora de religión** (*L'ora di religione,* 2002) es una poderosa y sugestiva reflexión laica sobre el tema de la mercantilización de lo sagrado, siendo además el mayor éxito de esa temporada en Italia. Sin lugar a dudas, Bellocchio parece el artista actualmente más vital de los de su generación y su discurso seguramente está destinado a tener una fructífera continuidad.

(Biografía extraída de http://www.italica.rai.it)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas